

Así eran las



as cosas...



Por: Esperanza Ardila Beltrán

e

En mi época las cosas eran diferentes. Le voy a contar algo, a mí quien me contó cómo eran las cosas fue una vecina, se llamaba Mercedes, o se llama, no sé si aún viva. Era una mujer un poco mayor, yo tenía 18 y ella posiblemente tenía 30. Su esposo se llamaba Pedro, de ese sí sé que se llamaba porque me enteré que se murió hace un tiempo. Ese señor, alma bendita, era un buen hombre, era, cómo le digo, era un hombre muy correcto, muy bien puesto, recuerdo que él decía que jamás le pegaría a una mujer, que si una mujer llegaba a engañarlo él prefería irse lejos pero jamás la tocaría, era un buen hombre. Él era de una familia pudiente y por eso andaba pintoso siempre, le gustaba jugar, no recuerdo qué jugaba, si jugaba póker o algo así, claro que en esa época no es como ahora que eso de ser jugador es mal visto, no, para nada, su familia le daba la plata y en una noche perdía un montón de dinero pero otra noche ganaba el doble de lo que había perdido. Era muy ordenado y bueno, no sé, se enamoró de esta muchacha Mercedes, de origen humilde, una muchacha de campo, desordenada como ella sola, esa mujer sí era desordenada, demasiado, eso si se le rompía la camisa por un lado así se la ponía y la camisa terminaba hecha jirones, así era ella, como le contaba, esa mujer fue la que me contó cómo eran las cosas, ellos tuvieron como seis hijos, seis o siete, y sus niñas, las pequeñas iban a la casa a jugar, no sé cómo mi mamá lo permitía, porque mi mamá era bastante jodida en esas cosas, pero no puso problema en que las niñas jugaran en la

casa hasta un día que la mayorcita se puso a brincar en un colchón que habíamos sacado a la sala y no recuerdo si se partió la pierna o se la fracturó, total se cayó, desde ese día mi mamá no permitió que fueran a la casa, claro que no hubo problemas, nunca discutieron mi mamá y Mercedes. Nada, no pasó nada, sólo que mi mamá dijo que no.

Entonces en una de esas ocasiones en que estaban las niñas jugando, pues Mercedes se iba pa' la casa a acompañarlas y nos poníamos a charlar, y así hablando bajito me contaba cómo eran las cosas y eso me decía "¡Ay!, si la señora María se enterara que le estoy contando esto..." y se tapaba la boca con las manos. Así fueron las cosas, así me enteré. Pero como le digo, llegué a los 18 años sin saber qué pasaba entre un hombre y una mujer, nada, no tenía idea, y ni pensar que mi mamá me contara si imagínese que cuando me llegó la menstruación, mi mamá no me contó nada, no me enseñó nada, sólo me dijo "ah sí, eso que le pasa a todas las mujeres", así que me tocó tragarme la sorpresa solita porque no tenía a quién contarle nada. Así eran las cosas, es más, una vez hubo un muchacho que me estuvo visitando, yo tenía como 16 años, yo qué iba a saber de los sentimientos. Yo no sabía nada, nada, y este muchacho me llegaba a la casa y me hacía la visita en la puerta y yo no sabía, ¿me entiende?, yo no sabía que me estaba visitando, nada, yo sólo pensaba que ese muchacho llegaba a saludar y ya. Bueno, un día se cansó y terminó haciéndose novio de una muchacha que vivía más arriba.

... no sé pero no
regalos a la casa

Luego cuando crecí un poco más me enamoré por primera vez. Era un muchacho sencillo, así como yo, pero su familia tenía dinero, ellos eran... el padre era dueño de una finca, qué digo finca, eso era una hacienda grandísima. Pero este muchacho era sencillo, sin pretensiones, él vivía bien arriba y yo bien abajo pero así me visitaba, la visita era de dos horas, pero eso no es como ahora que antes de conocerse ya se están acostando, no, no, no. Antes las cosas eran diferentes, más puras, más calmadas, más inocentes, no había malicia, los muchachos de ahora se besan, se abrazan y no son nada, ni novios son. Él era muy amigo de mi hermano y a mi mamá le caía bien. Ah, recuerdo que yo pensaba que esa familia era liberal, es que tenían pinta de ser liberal, luego me enteré que eran godos. Un día una amiga que vivía en otra calle me contó que ese muchacho después de que se iba de mi casa se quedaba conversando con unas muchachas, que los había visto varias veces y pues yo siempre he sido frentera, a mí nadie me enseñó eso, yo he sido así, la siguiente vez que fue a verme le pregunté, “¿es verdad que usted se queda conversando con unas muchachas de la otra calle?”. Ahí me contó todo. Pasó que en la casa de él había puros hombres, eran 14 hijos, no me abra esos ojos, así como le digo, eran 14 hijos y la mayoría hombres, sólo había como dos o tres mujeres, entonces pues al papá le resultó muy fácil arreglarles el matrimonio a tres de sus hijos, y entre esos cayó el novio mío. Qué hizo, casó a tres de sus hijos con tres hijas de una familia donde había puras mujeres. Celebraron los tres matrimonios el mismo día. Así eran las cosas antes. Los papás decidían por uno y como ese hombre tenía dinero y tierras, pues convino matrimonios que también le fueran beneficiosos, ahí fue cuando me enteré que eran godos porque la otra familia eran godos a morir.

La mamá me quería mucho pero era de esas mujeres que no tenían ni voz ni voto, ella sólo cuidaba a los hijos, todo lo decidía el señor. La muchacha que le tocó de esposa a mi novio era... no era tan bonita, no, tenía el cabello largo y era descolorida, ¿usted me entiende?, no es que fuera blanca, es que era pálida, mejor dicho, descolorida. Además, era como pretenciosita, muy finita, se había graduado del colegio La Presentación en mi pueblo, ahí estudia-

ban niñas de buena familia, y ese muchacho era lo más de sencillo. Yo cuando los vi supe que... Tuvieron cuatro hijos, el primero fue un varón, luego tuvieron unos mellos y el último. Hace unos años me encontré con un sobrino de él que me conocía y por cosas de la vida nos pusimos a conversar, me contó de Rebeca, ella era hermana de él y era con la que más congeniaba porque teníamos la misma edad, me dijo que estuvo viviendo en Barranquilla y que murió de una infección renal o algo así. Y también me contó que el matrimonio de ese muchacho había fracasado, después de tener los cuatro hijos a los pocos años se separaron, ella se desconectó después de tener el último hijo, en esa época no era muy bien visto pero ella lo hizo.

Terminar con ese novio me dio duro, para qué lo voy a negar, el primer amor es el más difícil de olvidar pero yo fui dura, muy dura, porque el muchacho luego de contarme del arreglo me dijo que él me seguía visitando en la casa y yo le dije que no, que cómo se le ocurría, que las cosas se terminaban de una vez, él refunfuñó que no, que él también era amigo de mi hermano y no sé qué cosas más pero yo me mantuve firme y así fue como todo terminó, no lo volví a ver, nosotros duramos como año y medio de novios. No hubo pelea entre las familias, mi mamá sabía bien que le convenía tener buenas relaciones con ese señor y bueno, ¡ay Dios!, es que eso es una historia larga, resulta que mi mamá terminó involucrada en un problema que tuvo la familia. Imagínese que la hija mayor, Lucrecia, se enamoró de un peón, quién iba a pensar que se iba a fijar en un hombre que trabajaba en la hacienda, lo peor no fue eso, lo peor fue que quedó embarazada. Eso fue el acabose para la familia. Entonces lo que hicieron fue que intentaron por todos los medios que abortara y mi mamá estaba ahí apoyando semejante acción. Le dieron de todo a la muchacha pero nada hizo que perdiera a la criatura, es que el que está para morir o para vivir no hay poder humano que lo detenga. Le cuento que tuvo una niña, eso el día que iba a parir hicieron no sé qué tantas triquiñuelas para llevarla al pueblo, cogieron por otro camino para que nadie se enterara, todo para que la gente no supiera porque qué horror que el pueblo se enterara que la hija mayor iba a tener un hijo y de un peón, ¿para qué?, para nada porque pese

me gustaba. Empezó a llevarme a y claro mi mamá contenta...

a que habían echado al muchacho de la hacienda, al cabo de cinco años terminaron casándose, tanta cosa para que les tocara aceptar esa relación. Al menos en eso las cosas han cambiado para bien, porque yo le digo algo, yo nunca estaré de acuerdo con el aborto pero antes la gente decía que no y por debajo de la mesa lo hacían por el qué dirán. Ahora no, ahora la mujer decide sobre su cuerpo, ya no es ninguna vergüenza traer un hijo al mundo, es lo más natural dentro o fuera del matrimonio. Entonces, imagínese mi mamá en esas, menos mal que yo nunca metí las patas porque estoy segura que me hubiera echado de la casa, es que mi mamá era cosa seria.

Luego me conocí con el que me casé y de ahí hasta ahora han pasado cuarenta años. Hoy en día no, las parejas se casan y se separan como cambiarse de ropa. Antes de mi segundo novio hubo un señor que vivía cerca, casi diagonal a mi casa, era ya un señor, tenía dinero y propiedades, era como 15 años mayor que yo, pero eso sí como yo nunca he sido ambiciosa, yo nunca he ambicionado tener dinero, a veces yo me ponía a pensar que sí, que iba a aceptar que el señor me visitara pero cuando lo veía llegar yo me decía “¡Ay no, yo con ese hombre no salgo ni a la esquina!”. No es que fuera feo, no, sino que era... no sé, era como la forma como se arreglaba y no sé, no sé pero no me gustaba. Empezó a llevarme regalos a la casa y claro mi mamá contenta. Cuando ese señor llegaba a la casa yo me ponía a coser o a hacer oficio pero eso sí, no lo dejaba pasar de la puerta de la casa, no como ahora que los muchachos se hacen la visita en el cuarto. Un día cayó un aguacero terrible y pues me tocó invitarlo a entrar, fue la única vez que entró a la casa mientras yo estaba presente, me puse a coser y ya. Otro día, recuerdo que era domingo, como ya había hecho migas con mi mamá, ah no, pues al señor le pareció muy bueno pedir mi mano sin siquiera consultarme, yo no recuerdo cómo me enteré, creo que fue uno de mis hermanos que me contó, me dio una rabia y entonces yo me dije “ah, con que esas tenemos, espérese ahí a ver si le hago caso”. Así que cuando llegó a la casa, me arreglé y le dije a mi mamá “Me voy a misa”, no pudieron siquiera chistar, se quedaron con un palmo de narices ahí sentados. Después de eso ni más volví

a molestarme. Es que esas cosas no se fuerzan, se quiere o no se quiere, seguramente ese hombre habrá pensado que como yo era una muchachita humilde pues me tocaba aceptarlo porque sí, y no, así no son las cosas.

Yo era muy amiga de una mujer que atendía un taller de repuestos, era un cuartico así de pequeño y pues yo cuando iba o venía y la veía sola ahí me le entraba y nos poníamos a conversar, nos contábamos todo, ella tenía un novio, un mequetrefe que terminó casándose con otra, con ese hombre la amiga mía se envejeció, duraron un montón de años de amores y nada que se casaban. Luego mi amiga se enamoró de un muchacho pero eso era un muchacho, cómo le digo, era un hombre que no estaba a la altura de ella, él era hijo adoptivo de una familia que no había tenido hijos, él como que se fue de la casa a los ocho años y anduvo por varios pueblos hasta que fue a parar allí a esa casa y los papás ya estaban criando a una niña también adoptada, pues resulta que cuando crecieron él le hizo un hijo a esta muchacha, imagínese, o sea que cuando mi amiga se enamoró de él, pues él tenía un hijo de cinco años con la mujer con la que se crió de hermano, eso sí, ellos nunca vivieron juntos, yo sé que son cosas que pasan pero bueno, mi amiga estaba muy enamorada, todo el mundo decía que eso era muy desigual, no entendían por qué ella se había enamorado de ese hombre, pero ahí están que se casaron y ella lo formó, así como lo oye, esa mujer terminó de educarlo a él, de pulirlo, así como yo pulí a mi esposo, eso hacíamos las mujeres: terminar de criar al marido. Le diré una cosa, ese hombre es lo que es por mi amiga.

No digo que antes todo fuera bueno, pero es que ahora ya no hay respeto por nada ni por nadie, la mujer solo busca igualarse al hombre y lo hace por lo más bajo, no todas afortunadamente, pero es como si la gente creyera que teniendo y teniendo cosas va a ser feliz y entonces las mujeres se ponen a tener más y más, hay más vanidad, más lujos. Que el estudio, eso es algo muy positivo, ahora todas estudian, se preparan y eso está bien, muy bien porque la mujer es el pilar del hogar y si no estudia y se forma pues no educará bien a los hijos y no sabrá cómo sacarlos adelante. Cuando se educa una mujer



se educa a toda la familia. Recuerdo el caso de una pareja en el pueblo, el señor salía con la señora y entonces caminaban por la plaza de mercado y se detenían en cada puesto y el señor le preguntaba a la señora: “Mija, ¿usted quiere estas papayas que se ven bien grandes y jugosas?”, la señora respondía “No, mijo, gracias”. Más adelante, en el puesto de la venta de queso, “Ay mija, llevemos ese queso fresquesito, ¿usted quiere?”, “No, mijo, gracias” y para no alargarle el cuento, siempre era así, el señor le ofrecía cosas y la señora respondía que no. Vamos a ver que lo que pasaba era que el señor le advertía a la señora antes de salir de casa “¡Cuidadito usted me va a pedir algo porque le parto la cara!”, claro, la pobre mujer vivía sometida al marido, ¿por qué?, porque se lo permitió desde el principio. Cosa injusta, ya lo ve, siempre han existido desgraciados en todas las épocas y seguirán existiendo.

Pero como le digo no todos los casos eran iguales, mi esposo jamás me humilló, eso sí, tuvimos nuestros disgustos pero el hogar lo formamos los dos, hombro a hombro, y yo le ayudé a ahorrar y le ayudé a crecer como hombre y vimos crecer nuestros hijos y ahora vemos crecer nuestros nietos, nuestra vida no ha sido fácil, fui muy paciente, ¡Ay, Dios mío, la paciencia que tuve!, pero eso sí, yo siempre fui una mujer ordenada, desde pequeña. Recuerdo que mi mamá decía: “Para mí, dios y los hombres”, supe bien lo que significaba eso, aún más siendo la única hija. Mi vida fue dura, difícil, pero cuando recuerdo mi niñez no siento dolor porque todo eso que sufrí me ayudó a ser una mujer fuerte y ayudar a mi marido a progresar. Él venía de una familia modesta, era el mayor pero no era muy responsable, la mamá los mimaba mucho, a todos los hijos. Entonces, ahí entre los dos la que tuvo orden fui yo. Cuando nos casamos no teníamos mucho, casi nada, una cama, una mesa, unas sillas y

una estufa de petróleo. Yo era modista y mi esposo trabajaba en la finca del papá y poco a poco nos fuimos haciendo a nuestras cositas. Luego, decidimos irnos para la ciudad, allí consiguió un trabajo en una empresa, estuvo ahí durante ocho años, después nos embarcamos en un mal negocio y lo perdimos casi todo. Fue entonces cuando decidimos buscar nuestro futuro en otra parte, lejos de ahí. En esa época la vida nos cambió bastante, pero ahí estuve para darle apoyo y para trabajar con él, nuestros hijos eran pequeños, fue difícil empezar de cero otra vez y en un lugar extraño en donde todos nos veían como extraños.

Mírenos ahora, fuimos perseverantes y muchas cosas más porque en esta vida las cosas no son fáciles y eso es lo que veo que la gente cree que todo debe ser fácil y no es así. Hay que luchar para salir adelante, he visto mujeres jóvenes que no ayudan al marido a crecer sino que son egoístas y entonces piensan “Ah no, si él hace eso yo también lo hago, si él se equivoca no es culpa mía, si él tal cosa, a mí no me importa”. Qué le puedo decir, con ese pensamiento no se llega lejos y el amor se agota. Yo no puedo decir que haya sido una mujer complaciente, no siempre, así como lo atendía también le exigía porque ese es el principio de todo buen matrimonio: el principio de reciprocidad, yo doy y recibo, eso de dar sin recibir nada a cambio no va conmigo, no señor, estuve al pendiente de mi marido, cuidándolo cuando estaba enfermo, apoyándolo en el trabajo, cocinando para él, un error, eso lo reconozco, es que nunca permití que entrara a la cocina, de eso me arrepiento porque hice de él un ser dependiente, lo mal acostumbré, pero como le venía diciendo, todo lo hacía porque sabía que él me correspondía, tal vez no en atenciones, pero sí en respeto y lealtad.

A veces el amor es como un caucho y se estira y se



estira y resiste, pero otras veces el amor es como una cuerda, por más que se estire no da y si se le pone mucho peso pues se rompe. Antes a las mujeres nos enseñaban a resistir, esa era nuestra vida, un rosario diario de pequeñas batallas y uno debía ser fuerte porque como le dije la mujer es el centro del hogar. Eso se ha olvidado, está bien que los hombres ahora ayuden en la casa y tengan responsabilidades no sólo de llevar la plata, me gusta que ahora los hombres sean papás de verdad. Mi papá nos abandonó cuando era muy niña, recuerdo que un día entró a la casa, yo estaba jugando en el piso de tierra, éramos muy pobres, vivíamos en un ranchito todos apeñuscados. Vi cuando empezó a recoger sus cosas, su ropa, y las metía en una caja pequeña, yo no sabía nada, cuán ignorante era en ese entonces. Recuerdo que le pregunté: “papá, ¿usted para dónde va?”, me miró y no me respondió. Luego se fue de la casa, yo no sabía que se había ido, lo supe después cuando esa noche mi mamá llegó de la finca donde trabajaba y nos preguntó por él, le conté lo que había pasado, maldijo y se sentó a llorar en silencio, yo no la había visto llorar y me sentí muy triste, nunca más volvió a hablar de él. Lo que me dolió fue que no se despidió de mí, yo estaba ahí viéndolo y no le importó, para él nosotros los hijos éramos menos que nada, mis padres tuvieron nueve hijos y sólo cinco nos criamos a la buena de Dios, no es como ahora que un hijo es el centro de papá y mamá y no sólo le dan comida sino que le dan amor, todo el amor del mundo, a veces se pasan, pero nada es perfecto. Veo a mis hijos y estoy tan orgullosa de ver cómo educan a sus hijos. Cuando quedé embarazada de mi primera hija me prometí que nunca sería como mi mamá, y lo cumplí. Las cosas cambian para bien o para mal, lo cierto es que antes las cosas eran muy diferentes a como son ahora. ■

“¡Cuidadito usted me va a pedir algo porque le parto la cara!”, claro, la pobre mujer vivía sometida al marido, ¿por qué?, porque se lo permitió desde el principio. Cosa injusta, ya lo ve, siempre han existido desgraciados en todas las épocas y seguirán existiendo.